



### Nuestro Programa.

Reproducir exacta la opinión.  
 Desaparece en este periódico la personalidad de todos, y la pluma se apoderará de todos los actos.  
 No reconoce buena, media, ni mala sociedad. La clasificación la harémos por los hechos, en concreto, y á través de todos los gremios.  
 El sacerdote, el industrial, el proletario, el rico, son sólo hombres; sus virtudes son su galardón, y sus debilidades propias, su castigo.  
 Ensalzamos la virtud y fulminamos todos los vicios.  
 Tal programa, es el programa de la Redacción.

### A JUAREZ

¡Cuán gratas ante esa tumba De la Patria las canciones!  
 Si es fuente de inspiraciones,  
 Cima que no se derrumba,  
 ¿Quién hay así que suecumba Fatigando á la Victoria?  
 ¡Esa muerte, esa, es la gloria!  
 Que así la Muerte agiganta  
 A quien vé bajo su planta  
 Como un pedestal la Historia.

¡Plebeo inmortal! ¿podría  
 Alguien medir tu grandeza  
 Que es modestia y es firmeza  
 Y es genio y es valentía?  
 Ninguno se atrevería,  
 Que hay astros deslumbradores  
 Cuyos radiantes fulgores  
 No se miran frente á frente:  
 Ni de ese alcance hay un lente,  
 Ni de ese empuje hay condores.

Pero el callar mengua fuera:  
 En todo pecho aquí brota  
 De tu nombre cada nota  
 Como la luz de la hoguera;  
 Esta gratitud sincera  
 Es de nuestra alma el aliento:  
 Extalle, pues, nuestro acento  
 Sin temores y sin penas,  
 Que jamás hubo cadenas  
 Para el mar del sentimiento.

Muy lejos de aquí, entre lomas,  
 Hay unas selvas queridas  
 En donde cantan unidas  
 Las niñas y las palomas,  
 Donde el aire es todo aromas  
 Del caféto floreciente,  
 Tierra fecunda y sonriente  
 Que besa amoroso el cielo  
 Y en que cruza el arroyuelo  
 Limpia, suave, mansueto.

Mi Oaxaca! suelo de hadas!  
 Altiua Reina matrona,  
 Pues que lleva la corona  
 De sus villas incendiadas;  
 Sus páginas encantadas  
 Hablan de mil primaveras,  
 Y de que es de las primeras  
 Como inmenso corazón,  
 Que es, cual la luz, negación  
 De comarcas y fronteras.

En aquella tierra santa  
 De géniros, héroes y vates,  
 Famosa por sus combates,  
 Y en que el alma se agiganta  
 Con magnificencia tanta:  
 Naciste allí á la grandeza,  
 Desde allá tu gloria empieza,  
 Desde aquellas soledades  
 Donde nro de libertades  
 Respira Naturalza.

Proclaman aquí igualdad  
 Tus impulsos justicieros  
 Y despedazas los fueros  
 Con tu férrea voluntad;



### J U A R E Z

JUAREZ es la gran palabra de la democracia.  
 La figura blanca y descarnada del Padre Santo de Roma, predicando la paz universal, no es verdad que hará comulgar nunca en una sola fórmula al pasado con el porvenir!  
 No comulgan los pueblos ni nutren sus actividades con predicaciones, ni con abstracciones sin sentido. La ley universal es el estado de la lucha.  
 El obrero en el taller, el escritor en sus cuartillas, en la tribuna el orador y el caudillo en la batalla, por igual, en conjunto y en ideal, son luchadores. Sacerdotes, heresiarcas, políticos y luchadores, son obreros!  
 Savonarola es grande apostatando del adulterado credo cristiano, como no lo fué Sumárraga, Loyola ni Iturbide, asesinando herejes, ó derramando sangre humana por la cruz.  
 Redime Sócrates á las conciencias muertas, con cicuta. Subyuga Mahoma con predicación armada y su Corán á cuatrocientos millones de creyentes..... Y desde el desierto monte de las calaveras con los abiertos brazos en cruz, como demandando y dispensando amor, al propio tiempo, reconcilia Cristo y redime al hombre en un abrazo.  
 Los broncíneos, fúnebres destellos del pomuloso rostro de Juárez, como condenación á todos los horrores y como execración á todos los tiranos, se colorea, se aclara y resplandece límpido, como fanal de fe, cuando de la abominación de luto y llanto y de cadenas de antes, vuelve el ojo de clarividencias sobrehumanamente fijo sobre el porvenir.  
 La bastilla cae al huracanado soplo de un gran pueblo y el farisáico pueblo de sotasnas cae al empuje, al combatir de un hombre, el hombre-pueblo: De Juárez!!

Ojo de la Libertad  
 Vigilas siempre en su nombre  
 Hasta que claro renombre  
 Llegu la Patria á alcanzar,  
 Cuando pueda consagrar  
 Los derechos de cada hombre.  
 Y sigues firme en tu senda,  
 La senda de la Reforma:  
 Traiciona el poder su norma  
 Y empujones tú la contienda;  
 Plantas al raso tu tienda  
 Por lidiar con el protervo,  
 Y de la ley como siervo  
 Haces del valor derroche  
 Entre aquella negra noche  
 Como las alas del cuervo.  
 Agulla audaz, alza el vuelo  
 Y, dejando hermosos rastros,  
 Busca tu corona de astros  
 En lo escondido del cielo:  
 No vuelvas sin que tu anhelo  
 Mires allí consumir,  
 Pues por más que al batallar  
 No siempre el éxito viene,  
 Cuando tu empuje se tiene  
 Es un deber el triunfar.  
 Tal sucedió, cruentamiento  
 Pero se palpa el portento  
 Pues á todo alumbramiento  
 El dolor es inherente:  
 Alzando altiva la frente,

Y entre tanta sangre ileso,  
 Nuevo Josué, en el exéso  
 De tu poder sobrehumano,  
 ¡Oh, Juárez! sifó tu mano  
 En nuestro cielo el Progreso.  
 Oh, Veraacruz! ¡oh, Pimáculo,  
 Donde aun la zarza está ardiendo!  
 Tu sacro empuje tremendo  
 Te transformó en Tabernáculo:  
 Nuestro Cristo allí... el cenáculo!  
 Todo lo de nuestra grey!  
 En tu cumbre Pueblo-rey,  
 Juárez pudo, allí en tus sentos,  
 Entre mil rayos y truenos  
 Dar las tablas de la Ley.  
 Aun no cerraba la herida,  
 Abierta por tanta lucha,  
 Y de Napoleón se escuchó  
 El grito liberticida:  
 ¡Ira de Dios!... ¡quién la olvida?  
 Tus cóleras ¡ah! condensó  
 En un rayo, en una ofensa,  
 Y hazlo llegar, Dios Eterno,  
 De nuestra alma hasta su infierno  
 Como maldición inmensa.  
 Otro invasor? Cara hermana  
 Oh, Francia, cuna del día,  
 Que hoy llevas con gallardía  
 La enseña republicana;  
 Que en tus anales ufana

Con Favre eres previsión,  
 Con Juana de Arco pasión,  
 Con Musset la melodía,  
 Y con Voltaire ironía  
 Y con Hugo redención:  
 Para tí las efusiones  
 De profunda simpatía  
 Que acercan más cada día  
 Nuestros mltos corazones;  
 Pero mil impreaciones  
 A quien unciéndote el yugo,  
 Escarnecernos le plugo  
 Y azotarnos, cara á cara,  
 Para que él solo apurara  
 De los baldones el Jugo.  
 Su tropa se precipita  
 Arteramento á la sierra  
 Y parece que esta tierra  
 ¡Venga...!  
 La ira...  
 Se alza...  
 Nuestro Pendón libro flota,  
 Y Dios enciende su rayo  
 Y luce el cinco de Mayo,  
 Vergüenza de la derrota!  
 Vuelve luego arripotente  
 Y vence, aunque con tesón,  
 Que á veces hasta al León  
 Ha vencido la serpiente;  
 Mas nuestra soberbia frente

Nunca en la brega se abate;  
 Que es impotente el embate  
 De la enorme fuerza bruta  
 Cuando el deber se ejecuta  
 Y Dios preside el Combate.

Aunque allá en la lejanía,  
 Juárez entanto no ceja  
 Que de él la fe no se aleja  
 Como alma de su energía;  
 Nuestro Pendón irradia  
 Cuando en su mano se enhesta  
 Por el valle y por la cuesta,  
 Y gladiador incansable,  
 Por derecho incontrastable,  
 Suya es la lid, él se apresta.

Enciéndete en su coraje  
 Oh Pueblo, mar que retumba  
 Y abre en tus vórtices tumba  
 Del monarca al abordage;  
 Levanta al cielo tu oleage  
 Que ningún tirano asienta  
 Y para vengar la afrenta,  
 Angustia y rencor uniendo,  
 Como una tromba, rugiendo  
 Sobre su cerviz revienta.

Bien que cuando arroyo seas,  
 Suspires, murmures, cantes;  
 Pero las almas gigantes  
 Hacen á veces de teas;  
 Pues que así relampagueas,  
 De la venganza al afán,  
 Tus erupciones se harán:  
 Entre tanto vilipendio  
 Cumple tu misión de incendio  
 Y tu deber de volcán!

Despéñate, Catarata  
 Inunda campos malditos  
 Y entre los cobardes gritos  
 Tu inmensa furia desata;  
 Daga, ensangrientate y mata!  
 Arrastra, huracán y trueno!  
 Que de rayos tu melena  
 No deje nada en su asiento:  
 Pues sí Dios te da su aliento:  
 Es que Él te desencadena!

Y tal es. Sordos rumores  
 Se eruchan por donde quiera  
 Y se ven chispas de hoguera  
 Eumedio de los horrores;  
 Los pallidos invasores  
 Están de continuo alerta;  
 Pero ya los desconcierta  
 Nuestro acento de venganza  
 Que exclama así en lontananza:  
 ¡Despierta, hierro, despierta!

Y al fin despertó! La valla  
 Salvó furioso el torrente  
 Fué avalancha derrepente  
 Y comienza la batalla:  
 El rayo doquier estalla,  
 Parece el caos, parece  
 Que la tierra se extremece  
 Y mientras mayor matanza  
 Más clara es nuestra esperanza  
 Y nuestro esfuerzo más crece!

Parce que dos colosos  
 Se pulverizan los brazos  
 Y que haciéndose pedazos  
 Están dos mundos rabiosos;  
 Más ¡oh, diéhal... esplendorosos  
 Nuestros genios tutelares  
 De la guerra en los azares  
 Al fin nos dan la victoria  
 Y es un arco iris de gloria  
 Donde se lee: ¡Salve, Juárez!

Fuó entonces cuando caudal  
 Se alzaba tanto y se alzaba  
 Que apenas se adivinaba  
 Nuestra aguilta nacional,  
 Del Sol al igneo funeral  
 Bañando el ala gigante  
 Y, en su garra amenazante,  
 Como cetro de esplendor,  
 El rayo exterminador  
 De Júpiter el Tonante.

Este gran triunfo inmortal  
 De que hoy hacemos alarde,  
 Es del Cid y es de Velarde,  
 Porque es triunfo universal:  
 Uno mismo es San Marcial,  
 De la gloria en el valvén,  
 Que, del Derecho el sostén,  
 Numancia, Puebla, Tetuan,  
 Querétaro, Miahuatlán,  
 La Carbonera y Ballén.

Hoy Juárez, ya has descansado  
 Y ora justo duermes, duermes;  
 Pero así tá, tan inermes,  
 ¡Oh!... tu misión no ha acabado  
 Eres Pendón desplegado;  
 Eres de Ideales emblema,  
 Del fanatismo anatema,  
 De sus esperanzas noche:  
 Eres su eterno reproche  
 Y su ignominia suprema.  
 ¡Qué grandiosa fué tu suerte!  
 No ya cuando la victoria